



PARROQUIA

PADRE NUESTRO

Alameda de Osuna.
Avda. de Cantabria 4
Madrid 28042.
Tel. 917652110.
www.padrenuestro.es

Núm. 1.022

DOMINGO I DE ADVIENTO

2017.12.03

UNA IGLESIA DESPIERTA

Las primeras generaciones cristianas vivieron obsesionadas por la pronta venida de Jesús. El resucitado no podía tardar. Vivían tan atraídos por él que querían encontrarse de nuevo cuanto antes. Los problemas empezaron cuando vieron que el tiempo pasaba y la venida del Señor se demoraba.

Pronto se dieron cuenta de que esta tardanza encerraba un peligro mortal. Se podía apagar el primer ardor. Con el tiempo, aquellas pequeñas comunidades podían caer poco a poco en la indiferencia y el olvido. Les preocupaba una cosa: "Que al llegar Cristo, nos encuentre dormidos".

La vigilancia se convirtió en la palabra clave. Los evangelios la repiten constantemente: "*vigilad*", "*estad alerta*", "*vivid despiertos*". Según Marcos, la orden de Jesús no es sólo para los discípulos que le están escuchando. *Lo que os digo a vosotros lo digo a todos: Velad*". No es una llamada más. La orden es para todos sus seguidores de todos los tiempos.

Han pasado veinte siglos de cristianismo. ¿Qué ha sido de esta orden de Jesús? ¿Cómo vivimos los cristianos de hoy? ¿Seguimos despiertos? ¿Se mantiene viva nuestra fe o se ha ido apagando en la indiferencia y la mediocridad?

¿No vemos que la Iglesia necesita un corazón nuevo? ¿No sentimos la necesidad de sacudirnos la apatía y el autoengaño? ¿No vamos a despertar lo mejor que hay en la Iglesia? ¿No vamos a reavivar esa fe humilde y limpia de tantos creyentes sencillos?

¿No hemos de recuperar el rostro vivo de Jesús, que atrae, llama, interpela y despierta? ¿Cómo podemos seguir hablando, escribiendo y discutiendo tanto de Cristo, sin que su persona nos enamore y transforme un poco más? ¿No nos damos cuenta de que una Iglesia "dormida" a la que Jesucristo no seduce ni toca el corazón, es una Iglesia sin futuro, que se irá apagando y envejeciendo por falta de vida?

¿No sentimos la necesidad de despertar e intensificar nuestra relación con él? ¿Quién como él puede liberar nuestro cristianismo de la inmovilidad, de la inercia, del peso del pasado, de la falta de creatividad? ¿Quién podrá contagiarnos su alegría? ¿Quién nos dará su fuerza creadora y su vitalidad?



La belleza misma del Evangelio no siempre puede ser adecuadamente manifestada por nosotros, pero hay un signo que no debe faltar jamás: la opción por los últimos, por aquellos que la sociedad descarta y desecha».

Evangelii Gaudium, 195

Lecturas: Is 63, 16b-17.19b; 64, 2b-7/Sal 79/ 1Cor 1,3-9/ Mc 13, 33-37

Mc 13, 33-37

En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos: -Mirad, vigilad: pues no sabéis cuándo es el momento. Es igual que un hombre que se fue de viaje, y dejó su casa y dio a cada uno de sus criados su tarea, encargando al portero que velara. Velad entonces, pues no sabéis cuándo vendrá el dueño de la casa, si al atardecer, o a medianoche, o al canto del gallo, o al amanecer: no sea que venga inesperadamente y os encuentre dormidos. Lo que os digo a vosotros, lo digo a todos: ¡velad!

LECTIO DIVINA

Ambientación. Estamos al comienzo de un año litúrgico y siempre es tiempo de buenos propósitos, de dejar atrás malas costumbres y abrirnos a lo positivo. No es el caso aquí de proponernos dejar de fumar y acudir al gimnasio, sino de proponernos ser mejores discípulos del Señor en el año litúrgico que comienza y estar atentos, estar vigilantes en la esperanza.

Nos preguntamos. Comenzar el año es también hacer recuento del pasado para poder mejorarlo. Por ello podemos preguntarnos cuáles han sido nuestras actitudes y preocupaciones en el año que ha finalizado y qué perspectivas tenemos en el año que comienza. ¿Cuál es nuestro compromiso de fe para este nuevo año?

Nos dejamos iluminar. Vivir en esperanza es vivir el compromiso de trabajar para que este mundo sea ya un anticipo del mundo nuevo hacia el que caminamos. Nos iluminan las palabras del último concilio: «La espera de una tierra nueva no debe amortiguar, sino más bien avivar, la preocupación de perfeccionar esta tierra, donde crece el cuerpo de la nueva familia humana, el cual puede de alguna manera anticipar un vislumbre del siglo nuevo».

Seguimos a Jesucristo hoy. Seguir a Jesucristo es vivir la esperanza de unos cielos nuevos y una tierra nueva, la esperanza de la venida del Señor y para ello tenemos que permanecer vigilantes, no tener miedo como nos decía san Juan Pablo II: «¡No tengáis miedo de acoger a Cristo y de aceptar su potestad! ¡No temáis! ¡Abrid, más todavía, abrid de par en par las puertas a Cristo!». Estas palabras cobran hoy una tremenda actualidad cuando la Iglesia está siendo perseguida y son menester, como diría Teresa de Ávila «Amigos fuertes de Dios».



Proclamamos la Palabra: Mc 13, 33-37